

El fútbol es también en España, como no, el deporte rey. Es el deporte que con diferencia más gente y dinero mueve. Todo el mundo ha jugado al fútbol en su infancia y nuestra selección figura entre las mejores del mundo (la séptima) aunque habitualmente nos eliminan en cuartos de final.

El fútbol es el deporte que más gente y dinero mueve en el mundo, y España no es una excepción en este respecto. Los españoles somos además muy aficionados al fútbol. Desde pequeños todo el mundo juega (niños y niñas) aunque conforme van creciendo, las niñas van descolgándose de la práctica de este deporte.

En España hay 736.000 federados al fútbol en más de 40.000 equipos. Es decir el 1.6% de la población está federada como jugador amateur de fútbol, y hay una media de 800 equipos por provincia.

La Federación Española de Fútbol organiza multitud de ligas: la primera división es la principal liga y juegan equipos de todo el país; la segunda división es también una liga nacional; la segunda división B y la tercera división son ligas regionales y hay por lo tanto varias ligas simultáneas dependiendo de la región de España. Por debajo de la tercera división están las ligas preferentes y las primeras ligas de la comunidad (por ejemplo, la primera liga andaluza) que se juegan a nivel de comunidad autónoma. Por debajo están todas las ligas de cadetes (adolescentes), infantiles (niños en torno a los 10 años) y alevines (niños entorno a los 7 u 8 años).

Las selecciones españolas Sub-17, Sub-18, ..., Sub-21 (jugadores menores de 17, 18, ... hasta 21 años respectivamente) son bastante buenas y han ganado varios campeonatos de Europa y del Mundo. Sin embargo, nuestra selección absoluta no tiene tan buenos registros. Sí que es bastante regular: está en todos los campeonatos y pasa varias fases por lo que por el sistema de valoración de selecciones de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA), resulta que la selección española está entre las mejores del mundo. Pero es simplemente por la regularidad.

Quizás la explicación a este fenómeno de que las selecciones jóvenes sean muy buenas pero la de adultos no tanto, se deba a que la liga española (a veces llamada la liga de las estrellas) es una de las ligas más competitivas del mundo a la que acuden jugadores estrella de todos los países por lo que la proporción de jugadores nacionales es menor, y además las grandes figuras de los equipos no son españoles sino extranjeros. El resultado es que los buenos jugadores menores de 21 años cuando entran en los clubes de la liga pueden tener en conjunto un menor número de minutos de juego y como consecuencia menor experiencia a la hora de representar a la selección nacional.

En primera división hay 22 equipos. Una misma ciudad puede tener dos equipos en primera (Sevilla y Betis; Barcelona y Español; Real Madrid, Atlético de Madrid y Getafe; etc.) Normalmente cuando en una misma ciudad coinciden dos equipos hay mucha rivalidad entre los mismos (en España no se da apenas el fenómeno de los hinchas violentos, aunque siempre hay grupos muy pequeños de seguidores que hacen el cafre más de lo debido en los partidos). Si no, la rivalidad clásica en una ciudad es la de los partidarios del Real Madrid contra los partidarios del Barcelona. No en balde, estos dos equipos son los que más ligas han ganado a lo largo de la historia. De hecho, por el sistema de valoración de clubes de la FIFA, el Real Madrid está considerado el mejor equipo del mundo.

Los equipos de fútbol de primera se han convertido también en grandes negocios que mueven cifras millonarias por fichajes, venta de entradas, venta de camisetas y demás productos de marca, publicidad, etc. Los presidentes de los clubes suelen ser grandes empresarios de otros campos (por ejemplo, del sector inmobiliario).

Para terminar esta locución y mostrar la rivalidad que a veces se ve entre los seguidores de dos equipos en una misma ciudad cuentan que un socio del Betis que había sido del Betis toda la vida, cuando estaba muriéndose pidió a su hijo que le diera de baja del Betis y lo apuntara de socio al Sevilla. Al preguntarle el hijo que a qué se debía aquel cambio justo en su lecho de muerte cuando toda su vida había sido del Betis, el hombre respondió: “-¡Mejor es que se muera uno del Sevilla a que se muera uno del Betis!”.